

cer la escuela neutra, simulando hipócritamente respeto á la religión y á las creencias de todos. La enseñanza de la religión en la escuela ya no es obligatoria, y poco á poco se hace obligatorio no enseñarla. Después hay que arrancar de la pared de la escuela el crucifijo y tachar en los libros hasta el santo nombre de Dios, no sea que estas cosas ofendan la conciencia de un niño que no cree. Al frente de todo esto se coloca un maestro láico, muy láico y muy ateo, y he aquí la escuela neutra convertida en foco de irreligión y de impiedad, y en una preparación para la carrera del crimen (1). El plan se ha realizado totalmente en Francia, se halla muy adelantado en Italia, y se inicia por lo menos en España. Para completar la obra hacía falta que el Estado monopolizase la enseñanza, evitando así todo obstáculo que pudiera atravesarse en su camino, y Francia también ha realizado en parte este punto del programa, sobre todo en la expulsión de las asociaciones religiosas; y de esta manera no sólo tiene ya una enseñanza láica, sino también hospitales láicos, enfermeras láicas, enfermedades láicas, muertes láicas, ¡hasta religión láica!

La obra del maestro podía no ser tan eficaz como convendría para hacer virtuoso al niño; mas para desmoralizarles, si el maestro es irreligioso, tiene una influencia decisiva. Así lo estimaba un insigne pedagogo español del siglo XVI, que seguramente no conoció el tipo del maestro láico, pero sí maestros pervertidos; y por eso rogaba á Dios que no cayese la juventud jamás en manos de tales maestros, porque si esto sucediera, y “si desapareciera la base de la educación religiosa, ni había que esperar virginidad en las doncellas,

---

(1) Que la neutralidad de la enseñanza no fué más que la fórmula hipócrita con que se pretendía descristianizar á Francia, lo confesaron después del triunfo sus mismos autores; unos sin pudor alguno, y otros, que quizás no querían ir tan lejos, confesando su error. He aquí cómo se expresa Payot, uno de los más insignes pedagogos del laicismo francés: «Debemos expiar el error cometido por los fundadores de la enseñanza láica, los cuales, por no asustar á los adversarios, esparcieron la idea de una neutralidad que es imposible, como lo demuestra la experiencia... Nadie puede permanecer neutral entre lo verdadero y lo falso.»